

HISTORIAS DE ABUELAS

LA BÚSQUEDA DE ZARAHAY VALENZUELA DIO SUS FRUTOS PERO CONTINÚA

Su hijo Edgar Tulio Valenzuela y su nuera Raquel Carolina Ángela Negro, embarazada de siete meses de mellizos, fueron secuestrados durante la última dictadura militar en 1978. La abuela Zarahay buscó hasta el último día de su vida a sus nietos nacidos en cautiverio. En diciembre de 2008, Sabrina, uno de los mellizos, recuperó su historia y se sumó a la búsqueda de su hermano.



La familia Valenzuela de pesca en Bolivia.

Por Luciana Guglielmo

En diciembre de 2008 una noticia colmó de felicidad a la familia Valenzuela. Sabrina, uno de los mellizos que tanto buscaron desde la desaparición de Tulio y Raquel Negro en 1978, recuperó su identidad. Ella misma se acercó a la justicia buscando esclarecer su verdadero origen familia. La Abuela Zarahay ya no estaba para presenciar el reencuentro, no pudo abrazar a su nieta. Sin ninguna duda, ese abrazo la hubiese llenado de alegría. A pesar de su ausencia, los familiares continuaron con la búsqueda y tanto esfuerzo por fin se materializó. Aún queda otro nieto por restituir, "el melli" como cariñosamente lo nombra Sabrina. La alegría del encuentro da esperanzas para continuar transitando el camino de la búsqueda.

Zarahay

La Abuela Zarahay supo formar una hermosa familia. Se enamoró y se casó siendo muy joven. Tuvo tres hijos: Héctor, Tulio y Jorge. Cuando su segundo hijo era muy pequeño su marido fue nombrado Primer Secretario de la embajada argentina en Moscú y toda la familia partió a Rusia. Vivir en aquel país fue una experiencia sumamente enriquecedora para todos y transitaron muchas situaciones que quedaron para siempre en el recuerdo familiar. Por ejemplo, las aventuras de la Abuela visitando la cocina del barco que los llevó al viejo continente, las extensas

charlas y las enseñanzas que Zarahay recogió de los cocineros con recetas de platos típicos y exquisitos que los acompañaron toda la vida. También Héctor recuerda la nieve, los paseos en trineo con Tulio y sus amiguitos rusos.

Estuvieron viviendo un año y medio allí, luego se asentaron durante un tiempo en Bolivia hasta que finalmente se volvieron a la Argentina y se instalaron definitivamente en la provincia de San Juan.

La vida familiar era armoniosa y todos ellos eran muy unidos. Zarahay era ama de casa y le gustaba dedicarse a su marido y a sus hijos. Le encantaba cocinar y era la encargada de preparar el almuerzo de cada domingo, todo un ritual que se repetía semana a semana. El menú era paela y bebían clericó. Cada reunión los congregaba como familia y estrechaba los lazos que los unían.

Tulio

Sus hermanos lo recuerdan con un enorme cariño y admiración. Cuentan que era una excelente persona, sumamente inteligente y con un gran sentido del humor. Nunca decía una palabra fuera de lugar, era de aquellos que pensaban antes de decir las cosas para no arrepentirse después. También lo recuerdan por su enorme generosidad, su mirada tranquila y profunda, y su tenacidad. Era amiguelo y querendón,

todos lo apreciaban y lo respetaban por su calidez como persona. Realizó sus estudios primarios en la Escuela Superior N° 1 "Domingo F. Sarmiento" y el secundario en el Colegio Nacional. En 1963, y tras haber terminado la escuela, se fue a Buenos Aires a estudiar Derecho y fue allí cuando comenzó su militancia.

La política siempre formó parte de la familia. Su padre había sido un político reconocido en San Juan y podría decirse que de su mano, Tulio comenzó a dar sus primeros pasos en la militancia. Formó parte de la Juventud del Partido Bloquista de San Juan (el mismo partido por el cual su padre había sido electo diputado), de la organización Acción Revolucionaria Peronista (ARP) y luego se sumó a la organización Montoneros.

El amor llegó a su vida y en un primer momento formó pareja con Alcira Fidalgo, secuestrada y desaparecida el 4 de diciembre de 1977 en la ciudad de Buenos Aires. Tiempo después, conoció a Norma Espinosa con quien tuvo a su primer hijo, Matías, quien nació en 1976. Tras estas dos relaciones llegó a su vida su último y gran amor. Se enamoró de Raquel, una compañera de militancia a la que conoció en Rosario y quien ya tenía un hijo, Sebastián, de una relación anterior. Formaron pareja y estuvieron durante un tiempo viviendo en Brasil.

El secuestro

Regresaron al país en plena dictadura (comienzos de 1978), y estando en Mar del Plata fueron secuestrados el 2 de enero, Tulio y Sebastián en la "Tienda Los Gallegos" y Raquel -quien estaba embarazada de siete meses de mellizos- en la esquina de Luro y Catamarca. Fueron llevados al Centro Clandestino de Detención "Quinta de Funes" ubicado en la provincia de Santa Fe.

Allí fue donde los militares organizaron la Operación México, en el que Tulio fue obligado a salir clandestinamente del país junto a represores con el fin de infiltrarlo en la reunión que realizaría Montoneros en tierra mexicana y atentar contra el líder máximo de la organización. La pareja simuló aceptar el plan negociando la restitución de Sebastián a su familia materna.

Fue así como Tulio salió del país con los represores y una vez que llegó a México, se fugó y denunció los crímenes de la dictadura en Argentina. Permaneció en aquel país y el 25 de mayo de 1978 estableció el último contacto con Zarahay. Si bien se sabe que volvió a Argentina en el marco de la contraofensiva, no hay precisiones sobre las circunstancias de su secuestro.

La búsqueda

Tulio y Zarahay eran muy unidos. No pasaban más de 20 días sin que él la llamara, le escribiera alguna carta o le enviara una postal desde donde estuviese, no importaban las distancias. Pero, cuando la comunicación se cortó definitivamente, fue signo de que algo no estaba bien y allí co-

Por testimonios pudo saberse que Raquel dio a luz a sus mellizos, una niña y un niño en el Hospital Militar de Paraná, a principios de marzo de 1978

menzó la búsqueda. Zarahay siempre fue muy respetuosa de la militancia de sus hijos, estaba de acuerdo con el compromiso asumido de pelear por un país mejor pero rechazaba las formas en que se llevó adelante la lucha armada.

El destino final

Por testimonios pudo saberse que Raquel dio a luz a sus mellizos, una niña y un niño en el Hospital Militar de Paraná, a principios de marzo de 1978. Gracias a la investigación se pudo reconstruir que los pequeños fueron derivados al Instituto Privado de Pediatría, de donde ambos fueron dados de alta. A Sabrina la dejaron en el Hogar del Huérfano y allí fue adoptada legalmente por la familia Gallino.

Siendo adolescente, las dudas de la joven comenzaron a crecer y a fines de noviembre de 2008, se presentó en la filial de Abuelas de Rosario. En diciembre de ese año se confirmó que era hija de Raquel y Tulio.

La vida no le dio tiempo a la Abuela Zarahay para reencontrarse con Sabrina, pero el germen de su lucha sigue intacto en sus nietos, quienes tomaron la posta y continúan con la búsqueda "del melli", soñando con una familia unida y una mesa de domingo completa.